

---

## LA ÉTICA LIBERADORA DE ENRIQUE DUSSEL FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

Dr. Moncada Vargas, Marco Tulio

### Resumen

Desde finales del siglo XX y en el transitar de esta décadas, la sociedad latinoamericana, ha sido impregnada por el proceso globalizador, con su visión de "pensamiento único" neoliberal, prometedora de progreso y tecnología; pero, paralelamente han excluido a aquellos sectores y personas que por su condición no pueden entrar en su dinámica. Ante esta situación, surge la reflexión de pensadores latinoamericanos, como Enrique Dussel, quien deja entrever en sus escritos el clamor del pobre por su liberación, y expresa que la misma sólo se elabora desde el respeto de la dignidad de las personas. Es decir, se origina desde el reconocimiento del otro como la alteridad, pero que, al mismo tiempo necesita ser considerado y tratado como un igual. Desde esta perspectiva, el pobre se convierte en el centro de la reflexión, en el objeto materia de la filosofía. En este sentido, el filósofo latinoamericano, plantea una reflexión sustentada en el diálogo y la escucha de los excluidos, del "Otro radical", del sujeto que ha sido convertido en objeto por la dominación occidental. Desde esta acción reflexiva, introduce una "analéptica de la liberación" como alternativa frente a la prevaleciente, "dialéctica de la dominación". Por tal motivo, se propone analizar la Globalización como reto y desafío de una reflexión y análisis hecho por quienes habitan esta parte del mundo.

**Descriptor:** Globalización, Liberación, Alteridad.

---

**ENRIQUE DUSSEL RELEASING ETHICS VERSUS GLOBALIZATION**

Dr. Moncada Vargas, Marco Tulio

**Abstract**

Since the late twentieth century and the transition from this decade, Latin American society has been permeated by the globalization process, with its vision of "thinking" neoliberal promise of progress and technology, but have excluded parallel those sectors and people whose condition cannot enter its dynamics. Given this situation, there is reflection, Latin American thinkers, as Enrique Dussel, who in his writings suggests the cry of the poor for their liberation, respecting the dignity of persons. That is, it originates from the recognition of the other as otherness, but at the same time needs to be considered and treated as an equal. From this perspective, the poor become the center of the reflection on the subject matter of philosophy. In this sense, the Latin American philosopher, proposes a reflection based on dialogue and listening to the excluded, the "Other radical", the subject has become the subject of Western domination. From this reflexive action, introduces a "analectic of liberation" as an alternative to the prevailing "dialectic of domination". For this reason, we propose to analyze the globalization as a challenge and challenge of reflection and analysis made by those who inhabit this part of the world.

**Descriptors:** Globalization, Liberation, Otherness.

---

*“Ocurrió, que alcancé el punto en el cual, gracias a la Filosofía de la Liberación y de Emmanuel Levinas, comprendí que la ética era la filosofía original”.*

*Dussel E.*

### **La Ética Liberadora de Enrique Dussel frente a la Globalización.**

Este esbozo pretende revisar el planteamiento de uno de los representantes de la filosofía de la liberación y que se presenta como una de las voces más reconocidas en el panorama mundial, por los aportes que ha dado a la Filosofía. De ahí que, desde su visión ética, el pensador argentino-mexicano Enrique Dussel Ambrosini., se plantea construir unas bases sólidas que para fundamentar su ética de la liberación, frente a situación sistema- mundo actual del proceso de globalización que está viviendo América Latina.

Acometer semejante tarea, percibir la visión que tiene el Dussel, en torno a éste tema de actualidad, es parte del proceso de indagación de quien busca conocer desde otra perspectiva, el escenario que observan quienes se han dado a la faena de estudiar a profundidad nuestra América latina.

Desde el matiz liberador en la historia, partiendo de sus orígenes, como territorio Abbia Yala (denominación de América de los Kunas del Panamá), se encuentran algunas voces de misioneros, indígenas, afroamericanos, quienes advierten el maltrato y abuso que se cometen en sus tierras, para ser esclavizados y obligados a trabajar en condiciones inhumanas. Estos gritos resonarán en la España imperial y conseguirán la Ordenanzas en pro de los aborígenes.

Durante la época de la independencia, se produjo un proceso similar al de la Globalización, que fue denunciado de manera categórica por el maestro venezolano Don Simón Rodríguez, cuyo planteamiento dirigido a la Corona Española le advertía del intento de promover en las Colonias Criollas, la “sed insaciable de riquezas”, mediante tres maneras: la Traficomanía, o sea, la importación de manufacturas de países más desarrollados para extasiar a los habitantes de la América española creándoles nuevas necesidades; la Colonomanía, es decir, la residencia de colonos europeos, con libre tránsito por el continente, como única mano de obra experta para favorecer el desarrollo de la industria y el campo, sustituyendo a los propios

---

americanos; y la Cultomanía, es decir, la importación de cultos de los países industrialmente avanzados, con religiones que velaban el verdadero doble rostro de la política y la economía.

De ahí que Rodríguez, proclamaba que esas carencias no nacían de las verdaderas necesidades de los ciudadanos americanos, sino que eran producto de un mercado explotador. Ante ello, planteaba una revolución económica que empezaría por los campesinos, transitaría los talleres y terminaría en las ciudades. De igual manera, promovía una educación popular para hacer de cada americano un digno ciudadano.

Ante esta situación, el maestro americano, plantea esta frase categórica: “o Inventamos o erramos”, en ella, expresaba, la crítica derivada del planteamiento racional surgido ante la realidad americana de ese entonces, e invitaba a los demás “maestros”, a ser y a hacer propiciadores de un cambio, o de la creación de un modelo adecuado, desde la libertad para preservar tanto los recursos naturales cómo el sentido cultural de la América independiente.

De ahí que, en otra época, pero con el mismo espíritu emancipador, en la segunda mitad del siglo XX, en América Latina se suscitó un movimiento integrado por pensadores, quienes comenzaron a reflexionar sobre la situación en que se encontraban los países del sur y del centro del Continente. Éste análisis de la realidad, se elabora desde las necesidades propias de los pueblos que tienen ansia de liberación, es decir, comienza por el respeto de la dignidad de las personas. Esa liberación que busca el reconocimiento del otro como la alteridad que necesita ser considerada y tratada como un igual por quienes pretenden universalizar el lenguaje y, de este modo desconocer la particularidad.

Desde ésta óptica, el pobre se convierte en el centro de la reflexión, se hace énfasis en lo antropológico. Esta preocupación por la situación de los “sin voz”, lleva a una búsqueda de un modo de ser, autóctono y libre de todo tipo de dominación externa. En esa tarea se embarcan los teólogos de la liberación, que ponen su acento en la reflexión cristiana; y algunos filósofos, que ponen su acento en la doctrina marxista de la lucha de clases. Sin embargo, el punto central de ambas perspectivas se encuentra en "el oprimido, el marginado, el pobre", en su alteridad irreductible, en su trascendencia o exterioridad al sistema de opresión, y en su novedad histórica con respecto a ésta.

De ahí que, no sólo el filósofo como persona sino que también su actividad filosófica, responde a la reflexión ético-histórica de los pobres, aportando una opción por ellos y con ellos,

---

desde su liberación integral, por la justicia social. No obstante, el término pobre, actualmente no sólo se aplica al oprimido, sino que, de igual modo, hace referencia a los excluidos de una vida y sociabilidad dignas y, no pocas veces, de la existencia y convivencia a secas. Da ahí que, la opción por los pobres y excluidos es, sin embargo, universalmente humana, porque se trata justamente de la opción por lo humano ante la deshumanización de las mayorías.

Asimismo, se produce a finales del segundo milenio, la entrada en el panorama mundial el fenómeno de la Globalización, que se convertirá para éstos filósofos latinoamericanos, en un nuevo reto, al que se tienen que “enfrentar”, o mejor, del que tienen que advertir en sus comunidades. En tal sentido, éste fenómeno deja evidencia de su impacto, pues, las fronteras se disipan ante una comunicación mundial e instantánea, en tiempo real, mediante las redes satelitales. De ahí que, aquellos que pretendan abstenerse de seguirlas, pueden quedar desconectados de las novedosas interrelaciones con los demás y con los acontecimientos que marcan el rumbo de la humanidad.

Éste proceso globalizador, desde su origen ha sido señalado por sus motivaciones económicas. Más, su influencia trasciende y permea la vida cotidiana de personas y sociedades en general. De ahí que, cómo todo proceso histórico, tiene aspectos positivos y secuelas negativas, que conllevan un alto grado de complejidad, porque despliega paradojas como: integración y fragmentación, nacionalismo y regionalismo; racismo y fundamentalismo; lo local y lo universal, la geoeconomía y la geopolítica.

Pues, cuando el mercado se propugna como autorregulador y regulador de toda la vida social, se pervierte intrínsecamente en motor de concentración injusta de riqueza, ahondando así cada vez más la brecha entre pobres y ricos, entre naciones pobres y naciones ricas, y deja de ser instrumento, para transformarse en centro y fin; las finanzas desreguladas tienden entonces a primar sobre la producción, oponiéndose no pocas veces tanto a los intereses de los trabajadores como a los de los empresarios productivos; la política se pone al servicio de los poderes económicos y financieros; la cultura promovida por éstos a través de los medios de comunicación de masa, jaquea a las culturas de los pueblos, tratando de imponer una uniformización de pautas y conductas.

En este sentido, la globalización se convierte en uno de los retos y desafíos más

---

importantes, porque no es un fenómeno definitivamente determinado y acabado, sino que es un proceso en continua evolución que involucra, cada vez más, a elementos de la sociedad y al mismo tiempo excluye a aquellos sectores y personas que por su condición no pueden entrar en su dinámica. Por lo tanto, para los partidarios de la filosofía de la liberación, la globalización, fruto del llamado “pensamiento único” neoliberal, no deja alternativas y excluye a millones de personas, de decenas de países, con consecuencias funestas para la humanidad.

Por todo ello, Scanone (2004), sostiene que: “La liberación integral, sobre todo de los pobres, oprimidos y excluidos, es más necesaria y urgente, que hace treinta años: la liberación como tema de reflexión, como actitud existencial y política y como práctica histórica, aún teórica” (p. 2). En este sentido, se hace necesario un análisis de la realidad desde varios puntos de vista, en forma interdisciplinar, a fin de abarcar integralmente al hombre y la mujer en sus particularidades y generalidades ante el proceso globalizador.

Preciso por tanto, llegar a sondear la postura crítica de Enrique Dussel, pensador latinoamericano que en 1953 y 1957, estudió filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, su trabajo de grado en Licenciatura versó sobre “La Noción de Bien Común entre los Griegos”. En la Universidad Complutense de Madrid, España, prosiguió los estudios filosóficos. Desde 1959 hasta 1961, vivió junto al Padre Paul Gauthier en Nazaret, Israel. Luego se radicó en Francia en 1961, donde estudió Teología e Historia en la Sorbona. Luego, en 1964 y 1966, estudió en el Archivo de Indias de Sevilla. Hacia el 1968, regresó a Mendoza, e impartió la cátedra de ética en la Universidad de Cuyo, donde comenzó una prolífica etapa de reflexión filosófica, cuyos resultados serán importantes publicaciones. Y finalmente, en 1975, fue acusado de comunista y producto de un atentado sufrido, se residió en México.

Entre sus obras, se destacan: Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia universal; El humanismo semita; Ética comunitaria (1986); 20 tesis de política; Política de la liberación; El humanismo helénico; La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse; Hacia un Marx desconocido; Un comentario de los Manuscritos del 60-63.; El último Marx; El encubrimiento del Otro; Para una

---

ética de la liberación latinoamericana; Método para una filosofía de la Liberación; Filosofía ética latinoamericana; Ética de la liberación en la edad de la Globalización y de la Exclusión.

Su planteamiento filosófico, es una filosofía sustentada en el diálogo y la escucha de los excluidos, del "Otro radical", es decir, del sujeto que ha sido convertido en objeto por la dominación occidental. Desde ésta acción reflexiva, introduciré una "analéctica de la liberación" como alternativa para la "dialéctica de la dominación" prevaleciente. La voz de los oprimidos tiene que pasar por la paradoja de hablar con la lengua del opresor, para poderla cuestionar y superar.

Por tal motivo, se propone revisar la filosofía política contemporánea y desde allí, analizar lo que está pasando en América Latina. Es así, que sobre la base del planteamiento del filósofo italiano Antonio Gramsci, hace su filosofía política, y busca una respuesta al bloque social de los oprimidos, del mismo pueblo. Es decir, que para el pensamiento dusseliano, la Filosofía de la Liberación, tiene como fundamento la pobreza creciente de la mayoría de la población latinoamericana, y la existencia de distintos tipos de opresión, que exigen como praxis, una liberación cimentada en la justicia.

Sin embargo, Dussel va más allá de las doctrinas presentadas por sus compañeros en la lucha de la liberación, cuando presenta su Ética de la Liberación, en la que radicaliza el sentido latinoamericano de sus planteamientos. Es decir, que en su reflexión filosófica, la ética no ocupa un lugar periférico, sino que es el centro y fundamento de su propuesta. Apartir de la afirmación del filósofo mexicano Leopoldo Zea: América Latina está fuera de la historia, desde su pobreza pudiera encontrar un lugar en la Historia Universal; el filósofo argentino es impactado y sobre la base del pensador lituano Lévinas, configura un modo de pensar desde la óptica del marginado, desde el Otro, desde la cara olvidada por la cultura europea y norteamericana hegemónica y excluyente.

Es de tener en cuenta, que aunque el pensamiento de Lévinas, es de lo más influyente y determinante en la filosofía de Dussel, también lo son la "teoría de la dependencia" y planteamiento latinoamericano, surgido de la experiencia de la

---

dominación y del esperanza de la liberación, tanto de la teología y la pedagogía liberadora.

Es, por tanto, la experiencia del descubrimiento del Otro (Autrui, de Lévinas), como el pobre y el marginado, el bárbaro de la periferia, produce una nueva manera de reflexionar y descubre otra praxis de liberación. En éste sentido, para Dussel, el vértice de la ética surge del encuentro con el rostro del otro, como responsabilidad solidaria, fundamentada en una antropología descentrada hacia el otro, distinta del planteamiento existencialista de la ética centrada en el yo, en la autonomía.

En la arquitectónica de su pensamiento, Dussel hace un estudio profundo y directo de la obra de Marx. A partir de entonces, su mediación liberadora será la clave económica, advirtiendo las contradicciones existentes entre el norte y el sur. De igual manera, mediante el diálogo y confrontación con la teoría de la acción comunicativa, de Habermas y de Apel, su filosofía de la Liberación advierte la necesidad de abrirse al paradigma del lenguaje, desde el giro pragmático del mismo; pero en discrepancia, en el punto de arranque de la ética, pues para Apel será el lenguaje, mientras que para Dussel es el “cara-a-cara” originario, que se produce antes del lenguaje mismo.

Al mismo tiempo, considera que existen dos dimensiones independientes de las relaciones prácticas interpersonales: la dimensión comunicativa (mediada por el lenguaje: signos), y la dimensión económica (mediada por productos instrumentales), que precisamente se produce en la interrelaciones. Por lo que, sostiene, que la filosofía se da en circunstancias históricas precisas, tiene espacios geográficos concretos donde se ejerce el poder de la política, son el Centro y Periferia. En tanto que, asegura, además, que la meta-ontología de la alteridad, consiste en pensar desde el ser del otro que está más allá, a través de la proximidad, la totalidad, las mediaciones, la exterioridad y finalmente, la Liberación.

El pensador argentino-mexicano, presenta la filosofía como conciencia ética, que sabe escuchar la voz de quien está más allá de mi mundo, más allá de la totalidad, más allá de mi sistema. Es responsabilizarse por la plena realización de la vida de los otros, es comprometerse por la comunidad de los otros distintos y construir su

---

humanidad total. La liberación, lo ético, implica la transformación de la realidad inhumana y alienada por otro mundo más humano.

Desde este contexto geopolítico, de la periferia latinoamericana, Dussel, elabora una Ética de la Liberación inmersa en una época de la Globalización y de la Exclusión (1998). Este trabajo investigativo, surge precisamente de esa preocupación por compartir sus inquietudes filosóficas en pro de América latina, en algunos Encuentros Internacionales, mediante debates o diálogos con Apel y sus discípulos desde 1989. En éstas reflexiones, van a analizar todas los planteamientos de la ética, desde quienes tiene posturas materiales, formales, ode la factibilidad.

En éste sentido, advierte en todos los sistemas éticos (los utilitaristas, las éticas axiológicas, las éticas de la felicidad y las recientes éticas comunitarias), su insuficiencia porque se construyen a partir de “un” principio, o sea, su “uniprincipialidad”. De ahí que, el Dussel entiende que una ética bien estructurada y fundamentada tiene que tener varios principios que formen una base amplia y bien armonizada, es decir, percibir la ética como una arquitectónica.

Ante la situación cultural y socio política del ocaso del siglo XX y el inicio del nuevo milenio, sobre todo por la presencia del proceso de la globalización, que viene a ser la expresión de la cultura dominante del neoliberalismo, y que va a llamar “situación del sistema-mundo actual”, cuyas pretensiones son las de imponer a todo el planeta los mismos parámetros culturales y éticos”; Dussel aspira construir unas bases seguras que fundamente una ética que sea de liberación.

De igual modo, en su intento por desenmascarar las pretensiones de hegemonismo uniformizador, de la culturandatlántica, base del neoliberalismo imperante, que se presenta como poseedora de las pautas para definir el bien y el mal, lo recto y lo humano, el modelo único para la realización individual y colectiva, e incluso llega a considerarse como la etapa que marca el “fin de la historia” (Fukuyama); Dussel se esfuerza por presentar su contrarréplica frente al planteamiento de la globalización.

En este sentido, la primera realidad que descalifica es la pretensión de que la filosofía y la cultura griega, son el inicio de todas las reflexiones filosóficas del

---

mundo; ante ello, sostiene que la filosofía occidental no son más que fruto de aportaciones medulares de las culturas limítrofes, como la egipcia y las del Oriente próximo. Por otra parte, sostiene el filósofo latinoamericano, contra el capricho de presentar el inicio de la Modernidad con la aparición del Positivismo, que la denominada cultura occidental o modernidad, tiene su auge a partir del siglo XVI, gracias a con la conquista de América, y que hasta ese momento esa tal cultura centroeuropea, era tan sólo una cultura periférica del imperio y del entorno cultural musulmán.

De ahí que, la fuerte crítica contra la globalización, pues, el sistema-mundo cultural europeo-occidental a través de su dominio fáctico expresado en sus imposiciones económicos-políticas, militares, y sus pretensiones hegemónicas y globalizadoras, ha producido en la historia dominación, exclusión y esclavitud. Por ello, Dussel tratará de construir su ética de la liberación, como un intento de “liberarse del eurocentrismo” y llegar a ser efectivamente “mundial”, desde la afirmación de su alteridad excluida, para analizar deconstructivamente su “ser-periférico”.

Es entonces, cuando presenta la arquitectónica de sus principios fundadores de la nueva ética de la liberación. En ella, advierte la limitación de la ética, en la medida en que es deudora de una cultura determinada, y que por ignorar ésta realidad ha llevado a teorías éticas a presentarse como la única existente y pretender que sus criterios son únicos y universales. Por tanto, Dussel configura una arquitectónica de seis principios, articulados en dos grupos; los primeros tres, configuran los “fundamentos de la ética”, y los denomina principio “material”, “formal” y “de factibilidad”; en tanto que, los otros tres, vislumbran la posición crítica de la ética: el principio “crítico”, el de “validez anti-hegemónica” y el de “praxis de liberación”.

En referencia, a los principios que propone el filósofo, en primer lugar, se encuentra el *principio material* o *ético-material, donde sostiene que*: “El fin primero de todo acto ético es la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana, en comunidad”. En este sentido, se concreta en cada ser humano, pero al mismo tiempo,

---

abarca a todos quienes tienen que entenderse y vivir en una comunidad específica. Por tanto, el criterio material universal de la ética (de la liberación) que actúa en el cumplimiento material de las necesidades de su corporalidad cultural (la primera de todas, el deseo del otro sujeto humano), teniendo por referencia última a toda la humanidad. En segundo lugar, el principio formal de moralidad, trata de complementar el criterio de validez moral intersubjetivo con el "criterio de verdad práctica", explicitado en el principio ético-moral como el deber de producir, reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad.

De ahí que, estos dos principios tienen que completarse con el principio de "factibilidad", necesario para que un acto o institución tenga garantías de ser considerado bueno. Además, la distinción entre estos dos principios exige también una distinción entre sus correspondientes enunciados normativos: los situados en el nivel de lo ético-material y en el nivel de lo moral-formal.

Dussel defiende una verdad práctica, en sentido estricto (con pretensiones de universalidad), y no sólo rectitud, en relación a un *ethos* cultural concreto. De ahí que, de un enunciado descriptivo, como "los seres humanos somos vivientes", se puedan sacar dos enunciados normativos, uno de tipo material, "Debemos vivir. No debemos dejarnos morir, ni debemos matar a nadie", y otro de tipo formal, logrado a través de un consenso intersubjetivo, "Todos los seres humanos tienen derecho a vivir y a tener los medios necesarios para lograrlo". Pero para que este último enunciado sea considerado válido, tiene que haberse conseguido a través de un consenso en el que participen simétricamente todos los afectados. En caso contrario, puedo afirmar que esa norma no es válida moralmente, porque, aunque soy afectado por ella, no pude participar (no me dejaron) simétricamente en la discusión correspondiente.

Sin embargo, con la síntesis y complementariedad de estos dos principios no está ya configurado completamente el edificio fundamentador de la ética, puesto que ahora se trata de ver cómo conseguir lo bueno o el bien, pero no en abstracto, sino en la concreción de las eticidades históricas y culturales, teniendo, por tanto, que considerar sus circunstancias, sus consecuencias y las posibilidades de poder realizar lo que se considera el bien.

---

En referencia al principio de factibilidad ética y la "pretensión del bien", el ser humano, por el tipo de vida en que está configurada su existencia, tiene que desarrollarse en un entorno natural de escasez y con muchas limitaciones. No todo lo que desea es posible alcanzarlo. Por tanto, si la persona no está obligada moralmente a realizar aquellas acciones que no son posibles tácticamente, se implantar en la fundamentación del hecho moral un principio de "factibilidad".

De ahí que, sea factible una acción, norma o institución, con la ayuda de la racionalidad científica e instrumental, siempre y cuando cumpla, por una parte, con las condiciones de posibilidad en los diversos niveles de la realidad (lógico, empírico, técnico, económico, político, etc.) y, por otra, con las calidades deónticas, que indican qué acciones están permitidas éticamente (las que son meramente "posibles", en cuanto no contradicen las principios ético-material y moral-formal) y qué acciones son debidas u obligadas (las "necesarias" para el cumplimiento de las exigencias humanas básicas, expresadas en los dos principios básicos, material y formal: la reproducción y el desarrollo de la vida humana, y la participación de los afectados en las decisiones). De ésta manera, sólo las acciones e instituciones que respeten el principio de factibilidad, podrían ser consideradas "buenas".

Sin embargo, en realidad, para Dussel nunca se podrá afirmar que una acción, es totalmente buena, ni que una institución o estructura social es capaz de conseguir la "bondad" definitiva. A lo más que pueden llegar, es a una "pretensión de bondad", por el hecho de ser agentes limitados y la perfección dentro de la historia es prácticamente imposible. De ésta afirmación básica el planteamiento duseliano se deducen dos conclusiones decisivas: primeramente, cómo no son posibles las acciones totalmente buenas, sólo se la pueden realizar con "pretensión de bondad", desde una actitud de permanente provisional, corrigiendo continuamente las eticidades; en segundo lugar, todo acto humano y toda institución social producirá siempre y necesariamente algún efecto negativo, "aunque sea no-intencional".

Por tanto, es inevitable, según el filósofo latinoamericano, que las instituciones y acciones de los seres humanos ocasionen consecutivamente "víctimas". Así se tenga la mejor intención, habrán personas (marginados, pobres, perdedores) que sufran las

---

consecuencias de la imperfección de nuestras acciones, de ahí que sólo será, "pretensión de bondad". Desde esta óptica de las víctimas, es de donde se debe construir y fundamentar una ética que tenga pretensiones de universalidad. Sólo, desde el punto de vista de los perdedores, de las víctimas, de los que sufren las limitaciones de la imperfección de la condición humana, la ética puede aspirar a ser considerada una ética universal.

En referencia al principio crítico, o la crítica ética del sistema vigente desde la negatividad de las víctimas; el planteamiento dusseliano, sostiene que el punto de partida de toda crítica es, "el re-conocimiento del Otro, *como otro*, como víctima del sistema que la causa, y la simultánea responsabilidad por dicha víctima, como experiencia ética que Lévinas denomina "cara-a-cara". Este "re-conocimiento" supone aceptar al otro como persona humana, "como viviente", esto es, en las dimensiones de producción, reproducción y desarrollo de su vida. Por tanto, se trata de un principio que empalma o se sitúa en paralelo con el principio material, que tiene en cuenta la corporalidad de la víctima, y se origina en la experiencia de que el sistema dominante no le permite vivir de modo humano, le quita verdad y validez.

Por su parte, el principio de la nueva validez anti-hegemónica, busca desde la constatación de la existencia de las víctimas, poner en entredicho las eticidades dominantes, las presiona a transformarse en normas e instituciones menos opresoras y excluyentes. En este sentido, el imperativo positivo de construir una nueva comunidad de seres humanos, edificada sobre el presupuesto de una relación totalmente simétrica entre todos los participantes y afectados, es lo que constituye el nuevo principio dusseliano sobre el que tiene que apoyarse su arquitectónica ética.

Este principio, advierte, por tanto, que no puede ser considerada válida moralmente ninguna acción, institución, eticidad, que deje fuera de su a otra persona o al colectivo, puesto que todos los seres humanos son dignos de tener voz y de ser escuchados en el foro de la toma de decisiones sobre asuntos que les afectan.

En referencia, al principio de liberación, Dussel, propone llevar la vida humana a su máximo *desarrollo*. De ahí que, este principio subsume y supone todos los demás principios: los principios material, formal y de factibilidad, así como la

---

visión crítica desde las víctimas, que obliga a reformular cada uno de esos tres principios fundamentales. Es decir, que según Dussel, aquel que esté de acuerdo en que las víctimas no pueden reproducir, desarrollar su vida y participar simétricamente en la discusión de aquello en lo que están afectadas, *está obligado* a transformar y construir las normas, acciones, instituciones o las estructuras necesarias para que la víctima pueda vivir humanamente, con participación simétrica, efectuando realmente las exigencias factibles o alternativas que consisten en transformaciones, sean parciales o estructurales. Todas estas transformaciones son las que se denominan: praxis de liberación.

En este sentido, la acción, la institución y la eticidad que cumplan con fidelidad estos seis principios, conseguirán el "bien" en toda su perfección. Ciertamente, el bien no puede darse dentro del desarrollo histórico, pero es, posible con la *pretensión* de bondad y de justicia. Por ello, aunque será siempre provisional y producirá inevitablemente dominados y excluidos, que tratarán, desde una nueva comunidad crítica y anti-hegemónica, superar esa eticidad hacia otra que sea más justa y universal, coexistirá ininterrumpidamente en la dinámica histórica.

Para el planteamiento filosófico del pensador Latinoamericano E. Dussel, es claramente contrario del proceso de la modernidad y del capitalismo, por su insistencia en el hecho mismo de la exclusión de la mayoría de la humanidad, y porque monopolizan para sus agentes la reproducción y el desarrollo de la vida, la riqueza como bienes de uso y la participación discursiva en las decisiones que los beneficia a un grupo de poderosos y excluye a los demás.

En su reflexión, Dussel se pregunta a sí mismo, ¿Ante esta realidad tan deprimente y desventajosa para la inmensa mayoría de la humanidad, será suficiente la mera reflexión y declaración de principios para conseguir una transformación acorde con el ansia de justicia y de solidaridad que surge desde el fondo de las grandes mayorías dominadas y excluidas? Y se responde, que no es suficiente, pero el que opta por la justicia y por una humanidad asentada en ella, deber saber que es ya un paso adelante muy importante tener claridad sobre lo que se consideran eticidades, acciones e instituciones, buenas o al menos con "pretensión de bondad". De ahí que

---

afirme terminalmente, que ante esta situación, la ética deviene como el último recurso de una humanidad en peligro de auto-extinción.

Después de revisar el pensamiento de éste filósofo latinoamericano, que ha dejado un aporte importante a las generaciones futuras de este continente, es importante resaltar su logro por generar una posición genuina dentro de unas posturas filosóficas complejas y variadas. Sin perder su talante liberador y latinoamericano, busca nuevas formas de entender la importancia del ser humano, sobre todo de aquellos que son excluidos de la sociedad, para ello, considera que su labor es la de llevar, mediante la ética, a que las acciones e instituciones apoyen y defiendan la vida humana.

Es por ello que, es plausible el aporte que el pensamiento dusseliano genera en su “arquitectónica ética”, a través de la superación del sistema uniprincipial de la ética, por una nueva postura pluriprincipial. Además, logra superar, las exigencias éticas de un mundo ideal e inalcanzable, por circunstancias concretas, para considerar un acto, una institución o eticidad bueno o acertado, o más exactamente dotado de “pretensiones de bondad”.

Sin duda alguna, el aporte más significativo en éste escrito, es que en éste mundo de la globalización, en el que se pretende imponer una cultura uniformizadora que aplaude la ética del triunfo personal y del interés insolidario; el presenta de forma seriamente construida para la sociedad, un planteamiento que defienda la única forma de hacer un mundo digno de llamarse humano, mediante el “principio de misericordia” hacia tantas víctimas y excluidos, y un “principio de “responsabilidad que nos ayude a conseguir los elementos necesarios para producir, reproducir y desarrollar , todos en general, una vida dignamente humana.

### **Referencias**

Bello, M. (2003) *Educación y Globalización*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Dussel, E., Apel, O. (2005) *Ética del discurso y de la Liberación*. Madrid: Editorial Trotta.

---

Dussel, E. (2011) *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y la Exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.

Dussel, E. (2009). *Política de la Liberación II: Arquitectónica*. Madrid: Editorial Trotta.

Scannone, J. (2004). *Actualidad y futuro de la filosofía de la liberación*. [Revista en línea] Revista Erasmus, para el diálogo intercultural, 5. Disponible: <http://www.afyl.org/scannone.pdf>. [Consulta: 2012, julio 23].

Serrano V. (2004) *Ética y Globalización*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.